

llas de la educacion de los hombres acomodados , no se ven maestros que enseñen á jugar á la juventud , quando hay tantos que enseñan á baylar , cantar y esgrimir , sin embargo de que no se canta , ni bayla , ni menos se riñe tantas veces como se juega. Si es verdad que la educacion mas perfecta es aquella que pone al individuo en estado de hacer bien todo lo que se acostumbra , y se debe hacer en la sociedad , me parece que el juego no debia ser olvidado. Sobre todo , es una cosa extraordinaria que habiendo tantas academias de juegos permitidos , que así se pueden llamar , no haya profesores que enseñen esta ciencia. No piense vmd. *Señor Cínico* que me burlo : yo quisiera que este artículo hiciese tambien parte de la educacion de aquellas personas que por su estado y circunstancias tienen que mantener en sus casas este género de diversion , y que hubiese maestros particulares para esta clase de exercicio ; pero quisiera al mismo tiempo que sus lecciones no se reduxesen á enseñar únicamente las reglas de los juegos que se usan , á instruirse en los diferentes lances que en ellos ocurren , á comprehender y formar los cálculos y las combinaciones , y á proporcionar los medios de que se pueda defender su dinero , como se dice comunmente ; sino que tambien se enseñase el arte de jugar con nobleza y con agrado , de manifestar cortesía , generosidad y buenos modales , con los que desaparece el espíritu de interes : finalmente , yo quisiera , sobre todo , que se enseñase , por medio de un juego moderado , á reprimir la terquedad , que es el origen de todos los pleytos , á distinguir la habilidad permitida de la que es condenada por la buena fe y hombría de bien , á no tener insolencia ni altivez en la prosperidad , ni impaciencia ó desesperacion en la desgracia , á exercitar el desinteres , y una probidad exácta , en una palabra , á hacer del juego bien dirigido una escuela de rectitud y de buenas costumbres.

Estas reflexiones que presento podrian adquirir mas extension si los buenos ingenios las ilustrasen con las suyas. Espero pues que mis correspondientes proferirán anatemas contra un vicio tan detestable como el del juego prohibido.

Salud &c. &c. &c.

